

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

Habiendo regresado á Madrid el Sr. Rivera, vuelve á encargarse de la dirección del GIL BLAS.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Setiembre, y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

Crónica.

No cabe vacilacion en almas republicanas cuando se trata de fallar sobre un crimen. Condenamos con toda energía el asesinato del desgraciado gobernador interino de Tarragona.

¿Habríamos hecho esta declaracion si gente apasionada y de mal consejo no hubiesen achacado ese abominable crimen á los republicanos? Ciertamente que no.

No fuimos los republicanos los que cometimos ni consentimos los asesinatos de los frailes; ni el asesinato del general D. Pedro Bassa, ni el asesinato de D. Juan O'Donnell, ni el asesinato de D. Pablo Balmes, no; nosotros somos los que hemos protestado contra el asesinato del gobernador de Búrgos y contra el del infortunado García Reyes.

Caiga el peso de la ley sobre los culpables, sean quienes fueren; caiga sobre los que con sus arbitrariedades probocan sangrientos conflictos, hoy en Andalucía, mañana en Cataluña, y tal vez el día en que la ley se cumpla callen avergonzados como culpables los que hoy levantan la voz acusadora como fiscales.

¡Cuán cierto es que en este mundo resuenan al par gemidos y carcajadas!

Prueba al canto.

El general Prim ha ido á misa en París.

¡Y después nos quejaremos si los franceses nos atribuyen los sentimientos y las ideas más absurdas!

No sabemos si entre dientes le ofrecería al Dios de paz su limpia espada, pero bien podría ser que usara de semejante cortesía, siquiera porque ninguno le brinda á uno con lo que no le hace falta, y de esa desdicha ni Dios se libra.

Pues señor, la muchedumbre de candidatos al trono español, ha sido como un puesto de melones ver-

des. Todo el mundo los ha manoseado, y no hay quien los tome ni los cate siquiera.

Hoy día de la fecha, el verdadero candidato no parece.

El ministro de la Guerra nos dijo un día en el Congreso que lo llevaba en en el pecho.

¡Qué lo saque!... ¡qué lo saque!

¿Quiere Vds. que les revele un secreto? Pues así que me contesten, se lo diré.

Pero como español y como republicano, soy incontinente y no puedo guardármelo.

El ministro de Fomento conspira contra el actual orden de cosas; conspira descaradamente: su cómplice es la Gaceta.

¿Pruebas?

Aquí están. Acaba de acordar que se formen veinte bibliotecas públicas: dos por cada disirito universitario.

El señor ministro de Fomento sabe que en esas bibliotecas no se podrá aprender nada favorable al sistema monárquico constitucional, y sin embargo, no ceja en su propósito, insiste en él, y apenas libre España de los obstáculos tradicionales, crea él los obstáculos del porvenir.

¡Ah!...

No sé que cosa más expresiva puedo añadir despues de haber exclamado: ¡Ah!

Otro de los sucesos notables de la temporada, es la fina diplomacia con que los progresistas procuran halagar á los republicanos unitarios. ¡Redomados, redomadillos, redomadotes!

Los monárquicos son ejemplares por la union con que se presentan.

No hay la menor division entre absolutistas, isabelinos, alfonsinos, progresistas, conservadores, unionistas y demas. Todos quieren lo mismo; su acuerdo es deleitoso; todos espresan en la prensa y en la Cámara iguales deseos y esperanzas.

«Este es el tiempo que quiso ver el marqués de Villena.»

Estos últimos días han sido de entrevistas. Es imposible especificar las que se han celebrado en Madrid. Baste decir que todos los hombres importantes y todos los que aspiran á serlo, se han visto entre sí.

De estas entrevistas ha resultado que conviene mucho abordar la cuestion de monarca, instituirlo pronto; hacerle jurar la Constitucion modificada y poner á raya al partido republicano.

Puestos de acuerdo todos sobre este punto, han declarado que esto es lo indispensable y... que no puede ser.

Es el primer rasgo de discrecion y conocimiento práctico que hemos visto en los salvadores de la patria.

Sin embargo de todo, para hacer boca, han preso al general Pierrad, segun se dice.

Esta violacion de los fueros del diputado está per-

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . 15 reales
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, prel. izq.ª

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIRIJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

fectamente de acuerdo con la violacion constitucional cometida en Tarragona, y agrada por su sabor de antigüedad y porque forma el más bello contraste con la impunidad de los atropelladores públicos en las calles de Madrid.

El gobierno ha cerrado los clubs republicanos de Tarragona, y ha amonestado á los presidentes de los de Madrid.

Esto no significa nada, absolutamente nada, sino que los progresistas ceden á sus antiguas propensiones.

Siempre lo han hecho así y bien pueden alabarse del resultado de su conducta.

Su alma, su palma.

ROBERTO ROBERT.

CORRESPONDENCIA.

PARIS 22 de setiembre de 1869.

«Querido amigo: Todas las noticias que puedo dar á Vd. se resumen en dos, que son las siguientes:

«El emperador mejora notablemente.

«El emperador empeora de día en día.»

Usted dirá que cómo puede ser eso. Y yo le podría responder que ahí verá Vd. Razon convincente propia de moderados, pero que ahora viene como de molde.

Los habitantes de París vemos poco al emperador. Acaso le vean doscientas ó trescientas personas todos los días, ó mil, ó dos mil; pero ¡oh fatalidad! ninguna de ellas va á ninguna parte.

En ninguna parte se encuentra un hombre que pueda decir:

—Hoy he visto al emperador en paseo.

Yo me figuro que los que tienen la fortuna de verle son ó gentes pobres que no asisten á los círculos donde van las personas decentes, ó cortesanos que no salen de la casa de su agosto amo.

De donde resulta que el público, el verdadero público de París á que yo pertenezco, no sabe una palabra.

Pero—se me dirá,—¿cómo sabe Vd. que el emperador mejora y empeora, todo á la vez?

Eso ya es otra cosa.

Cien voces hay que pregonen la excelencia de la imperial salud, como hay otras cien que pregonen los progresos de la imperial dolencia.

¿En qué quedamos?

No quedamos en nada.

Mientras la prensa oficial asegura que el emperador está casi completamente restablecido, la prensa de oposicion dice, del modo que aquí se pueden decir estas cosas, que no tiene remedio.

Entre tanto, siguen los rumores de una regencia compuesta de gente devota y honesta en sumo grado.

Esta idea va tomando cuerpo.

Gran ventaja es para cualquier gobierno contar con un elemento oficial de consideracion.



Es la gran manera de lograr que la opinion, sin ser tal, apruebe ó desapruebe una cosa.

Mejor dicho; es la gran manera de tener siempre hecha una opinion pública que sin ser la verdadera lo parezca.

Así sucede que la idea de la regencia, que al pueblo francés le importa muy poco, parece ser hoy una necesidad de la opinion.

No dudo que se realice. Como el emperador mejor empeorando, bueno es ir preparando el terreno.

El príncipe Napoleon viaja, como siempre.

Nunca ha hecho tantos alardes de *ciudadanía* como ahora.

El otro día, al apearse de un wagon, entró á echar un trago en una taberna.

¡Oh! ¡La diplomacia! decía al saber esto un republicano.

¡Oh! ¡La cuquería! dijo otro.

¡Oh! ¡Los Napoleones! dijo un tercero.

Ello es que el príncipe Napoleon se dá á luz más que nunca, y entra y sale con verdadero afán de hacerse popular.

En Francia, como en España, esto no es difícil. La popularidad se adquiere muy pronto en los países meridionales. ¿No le parece á Vd.?

Paris sigue tan divertido. Apenas se nota que el jefe del Estado empeora mejorando notablemente.

Solamente se nota una cosa. Que ya no hay diversion posible sin escándalo. Que ya el *can-can* sabe á poco, y que el cinismo va siendo cosa que equivale á *quedarse corto*.

¿Será este un síntoma de próximo cambio de cosas?

Diríase que estamos en los últimos momentos del imperio romano.

Los espectáculos *fuertes* son siempre los preferidos.

La muerte de Lucas fué una gran emocion para el público francés. Ahora hay otra novedad de parecido género.

Una mujer y cinco niños han sido asesinados en un campo, cerca de Paris.

Los seis cadáveres han estado expuestos en la *Morgue*.

Paris entero ha acudido á verlos.

¡Qué confusion! ¡Qué prisa! ¡Qué deseo!

Los maliciosos, que de todo quieren sacar partido, observan que el pueblo parisien está ansioso de ver sangre.

Estas son exageraciones de la demagogia, por supuesto.

EL QUID.

Llegué ayer tarde á Madrid como un fardo en el expres, sin que banderas, ni músicas, ni patriotas, ni mujer, salieran á festejarme como es ya costumbre y ley. Y todo porque no ocupo un asiento en el poder, ni puedo dar credenciales, ni ascensos á este ó aquel. Yo no ejerzo cargo público, ni lo he pensado ejercer, pero estoy arrepentido y ofrezco que aceptaré la cartera de Marina, caso de que alguna vez la deje el señor Topete, cosa que no podrá ser. En fin, quiero ser ministro ó jefe de somaten, para que me toquen algo cuando pase en el expres.

Pues en medio del silencio que ya se figura usted, llegó á Madrid mi persona con el polvo hasta los pies, el calor hasta la testa, y con algo más tambien. Me encuentro al primer amigo, y me dice:—¡Apriete usted! Y luego me llama aparte diciendo:—¿Nos trae usted el rey? —No soy hombre de esos tratos, á mi amigo contesté; repare usted lo que dice; vamos, que me ofende usted. —¡Ah! repone el susodicho, pasa un día, pasa un mes, pasa un año y no hay monarca

que nos saque del belen. Están los conservadores con el agua hasta la nuez; la aristocracia no viene, los banqueros no hay de qué, el pueblo está sin trabajo, y el orden se hace querer. ¡Que nos traigan un monarca, aunque sea de *double!*

Todos los que ven las cosas, como las cosas se ven cuando es uno liberal pero sin saberlo ser, todos repiten á coro que es ya necesario el rey, que la situacion se hunde, y cosas de este jaez, y anda buscando monarca con una ansiedad cruel. De todas nuestras dolencias el trono culpable es, y, sin embargo, sin trono dicen que esto no va bien. Por el amor de Dios, hombre, que esto es trocar el papel. Estamos mal, sí señor, pero de remate; ¿y qué? vuestra es la culpa: ¿qué hicisteis al escalar el poder? Las economías, cero, y los abusos en pié. Cuando el pueblo tiene hambre, ¿pensáis que le basta ver que en la casa del vecino comen fruta de sarten? Hay libertad, nos decís, ¡ya! pero no hay que comer.

No dudo que el presupuesto se haya repartido bien; que esté contento Serrano, y que don Juan Prim lo esté; y que en prueba de bondad piense en hacer gran papel y en no escribir ya más versos el señor de Balaguer; pero, ¿y la cuestion de Hacienda? aquí le quiero yo á usted. El pueblo tiene una lógica muy clara.—«¿Cuánto pagué el año pasado?—Ciento.—Bueno. ¿Y este?—Ciento diez.—No me gusta este gobierno. Probaremos otro... A ver...»

Unionistas, progresistas, soldados, hombres de ley, no deis vueltas al asunto: claro el asunto se ve. No es el rey lo que hace falta, pues así nos dejó un rey; lo que falta es un gobierno, lo que nos falta es hacer la revolucion, ¿estamos? ¡Que ustedes lo pasen bien!

LUIS RIVERA.

UNA CARTA DE PARIS.

De Paris ha venido; un periódico la ha publicado. Es una carta interesante. Habrá en ella algo de ilusion, algo de sueño, para los lectores incrédulos. Pero eso no se puede evitar.

El corresponsal ha dicho *lo que corre*. El público cree las cosas ó no las cree. Generalmente el público no se equivoca.

Suele haber lectores á quienes el asunto de una correspondencia extranjera no les agrada. Estos se limitan á no dar crédito á *la cosa*; arrojan el periódico sobre una mesa y se van á otra parte á distraer el mal humor.

Suele haber lectores que no se limitan á dudar de la veracidad de la noticia, sino que así que la leen se van á divulgar por la poblacion que la noticia es falsa y que tiene todo el carácter de una intriga diplomática.

Otros, en fin, la toman á broma. O les parece tan absurda que se burlan de ella, ó les parece tan lógica que dudan por lo mismo de su realizacion.

De todo esto ha podido haber en Madrid estos dias. Porque lo cierto es que la carta de Paris ha producido efecto.

Ya esto es algo. Lo difícil en política es llamar la atencion sin apelar á medios violentos.

Llegó la carta á Madrid en circunstancias críticas. Todo el mundo estaba convencido de que el duque de Génova era el candidato oficial.

Pero... se me habia olvidado explicar lo que la carta decia.

Para que los que no la hayan leído puedan juzgar de ella, lo diré en brevísimas palabras.

La carta daba como seguro que el rey futuro de España seria el rey *presente* de Portugal.

El país dijo al leer esta carta:

—¡Hola!

¿Y sabe el lector lo que significa *hola*?

Hola, quiere decir:—Con esto no contaba yo.

Quiere decir:—Eso es otra cosa.

Quiere decir:—Pues señor, esto es nuevo.

Quiere decir.—¡Ya caigo!

Quiere decir.—No me parece del todo mal.

Quiere decir...

¿Quién seria capaz de traducir al idioma vulgar y con precisos detalles el significado de la vulgarísima palabra con que solemos expresar aquello que sin llegar al asombro, es algo superior á la estrañeza?

Y sobre todo, ¿para qué hay que explicar lo que todo el mundo comprende?

El lector habrá pronunciado esa palabra muchas veces.

Sabe, por lo tanto, el significado y el valor de ella.

Desvaneciése por un momento el entusiasmo oficial producido por la candidatura *genovesa*. (!!)

Olvidóse por un instante que el general Prim es partidario de la interinidad, segun se dice.

La atencion se fijó en la carta, y á la manera de hombre que, habiendo perdido la esperanza de realizar un deseo, oye por casualidad algo que le hace insistir en su confianza, y dice con semblante risueño:

—¿Es posible?

Del mismo modo una gran parte del país (acaso la más formal), recordó cosas pasadas, y dijo:

—¿Podrá ser?

En una palabra, la carta de Paris ha hecho pensar á los hombres serios, en lo que real y efectivamente seria una solucion patriótica y conveniente.

La union ibérica, por tanto tiempo soñada, es un asunto harto importante para que dejen de ocuparse de él los partidos políticos.

Como los partidos se parecen á los hombres que los componen, y como los hombres suelen dejarse llevar de la impresion primera, *lo de Portugal* está abandonado; al parecer, por la opinion pública, desde aquella famosa negativa de D. Fernando.

La carta de Paris ha puesto de nuevo la cuestion sobre el tapeté.

La Correspondencia la ha publicado.

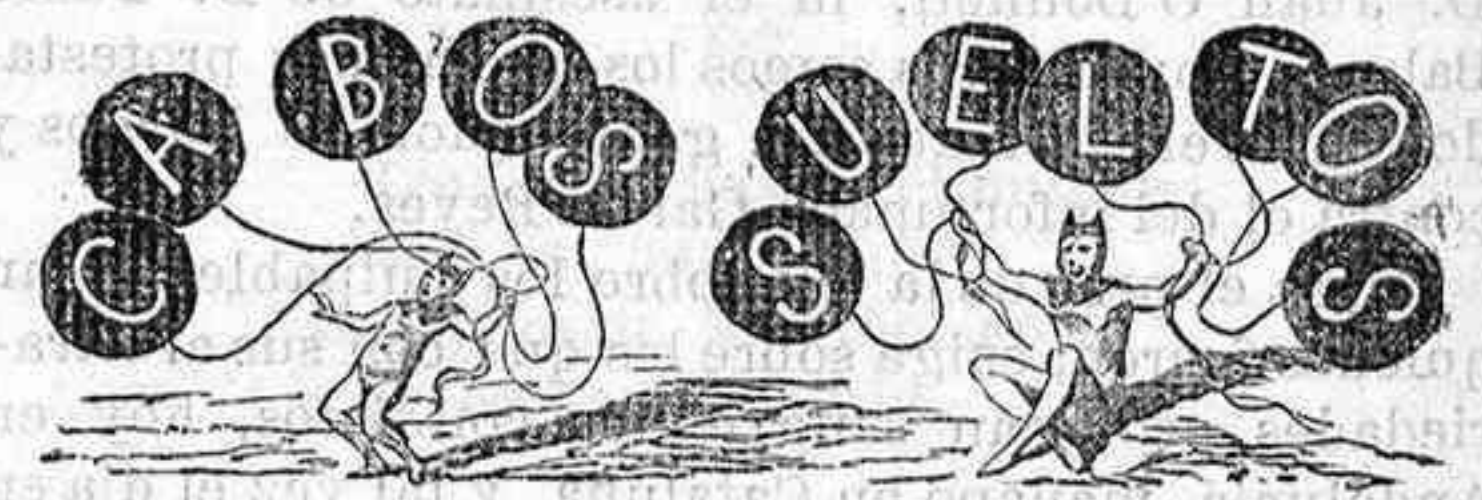
¿Si *La Correspondencia* no hubiera creído algo de lo que de la carta dice, la hubiera dado á luz, siendo, como es un periódico montpensierista?

A esto se me dirá que *lo de Portugal* es un sueño, y que ya no tiene atadero.

A lo cual, en uso de mi derecho, responderé:

—¡Quién sabe!

EUSEBIO BLASCO.



Se ha cometido un crimen en Tarragona. Se dice que los autores son republicanos.

Despues de lamentar esta desgracia, pedimos que la ley caiga sobre los culpables.

Ya que se nos niega la igualdad ante el poder, concédasenos la igualdad ante la ley.

Es lo menos que podemos pedir,—y es lo más que podrán concedernos.

No tratamos de disculpar el asesinato.

El crimen es siempre crimen, cométase en nombre de la libertad ó cométase en nombre de la reaccion.

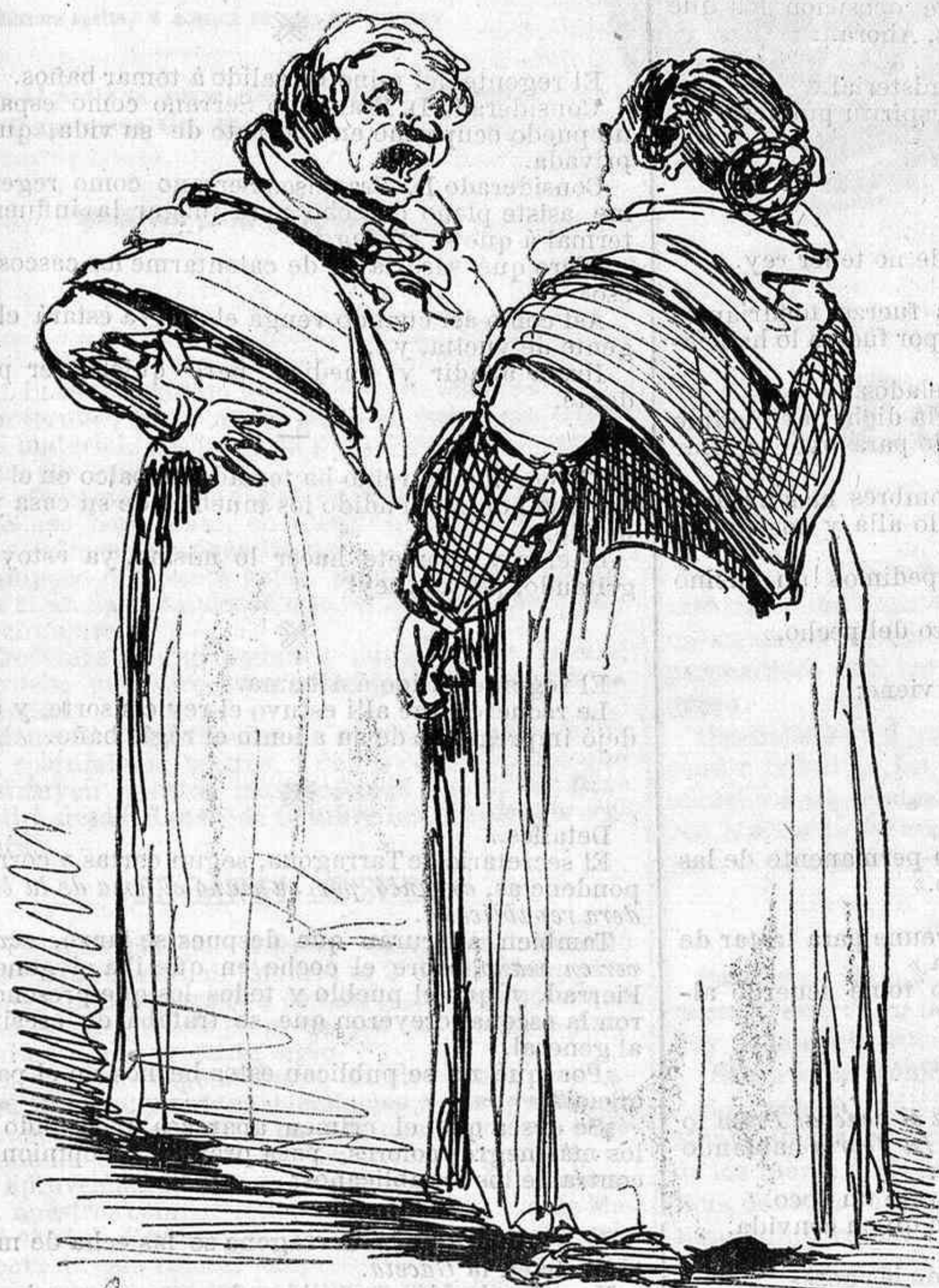
Castíguense á los culpables. Esto es lo que la justicia pide. Esto aconseja la opinion. Pero nada más.

Con motivo del asesinato de Tarragona, hay periódico liberal que se alarma hasta el extremo de pedir la dictadura y suplicar al gobierno que cubra con un velo la estatua de la ley.

¡Hombre, no se vaya Vd. del seguro!

Mire Vd. que ese crimen seria tanto ó mayor que el cometido en Tarragona.

ACTUALIDADES.



—¿A dónde va usted, señá Maria?
 —Voy á hacerme republicana para alborotar el cotarro.
 —¿Quien se lo ha mandao á usted?
 —Los que usted sabe, y me dan seis riales todos los días.



—Voy al club, á probar que el que un asesino salga de las filas de un partido, no por eso el partido es malo; entre los discípulos de Cristo hubo un Júdas.

Los detalles que los periódicos nos van dando del asesinato de Tarragona, prueban que es algo exagerada la crónica de ese suceso escrita por el gobernador, no testigo del hecho, y publicada en la *Gaceta*.

Parece que el secretario se opuso á que la manifestacion continuase.

Quiero suponer que el secretario tenia razon. Pero por mi ánima juro que en los países más ilustrados las masas no se detienen siempre ante un simple funcionario.

¡Cuántos agentes de la autoridad no han sido atropellados en Londres!

Ante la actitud de las masas solo es posible hacer lo que se hizo en los Estados-Unidos cuando una manifestacion salió de quicio, que fué... una descarga de artillería.

El infeliz secretario de Tarragona no habia comprendido esto; ó acaso obedecia las órdenes del gobierno, órdenes que juzgamos poco prudentes.

Esto es juzgar las causas, no disculpar el hecho. El crimen es siempre crimen. Para cometer un crimen jamás hay razon.

Tambien nos hace un cargo *Las Novedades* porque en el número del miércoles no hablamos de los sucesos de Tarragona.

¡Hacer un cargo porque uno no se apresura á dar malas noticias!

¡Qué falta de mundo!

GIL BLAS tiene por sistema no dar esas desazones sino despues que se confirman.

La cuestion de orden público preocupa al Gobierno y al país, y á las naciones extranjeras.

Este es el lenguaje de la prensa oficial. Me parece esto el pronóstico de una situacion de fuerza.

Ahora falta saber si las situaciones de fuerza son situaciones liberales.

Y dado caso que lo sean, falta saber si siéndolo, duran mucho tiempo.

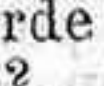
Es un estudio muy curioso que recomiendo al general Prim.



La cuestion pendiente entre dos conocidos generales se prolonga demasiado.

¿Tanto tiempo se necesita para que dos hombres averigüen si deben batirse ó no?

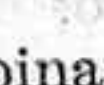
Hay motivo ó no lo hay. Si lo hay, ¿por qué retardar la satisfaccion? Si no lo hay, ¿para qué se pierde tiempo en esplicaciones que á nadie le importan?



Parece que los gobernadores últimamente nombrados por el Gobierno han tenido una reunion para ponerse de acuerdo sobre un punto muy importante.

Desean que el Gobierno les consigne una cantidad respetable ademas de su sueldo, para gastos de entierro.

Algunos de ellos opinan que es mucho mejor y más barato quedarse en Madrid.



Ardanaz ha dicho una gran cosa.

—¿Qué rey prefiere Vd.? le preguntó Prim el otro dia.

Y contestó muy affligido:

—¡El más barato!



Despues de haber salido falsas las noticias de los sucesos de Paterna, la proclamacion de la república en Osuna, el robo de las aceitunas de Rubio, el parte oficial del disfraz y conspiracion de Manterola, la presencia de diputados republicanos sublevados el 7 en Gobernacion, y los asertos del gobernador de Tarragona en su última alocucion, quieren los monárquicos de todos matices que juzguemos precipitadamente los sucesos de dicha última ciudad.

Protestamos y protestaremos mil veces contra el crimen; ¿pero creer á puño cerrado en la primera noticia, por oficial que sea, como creian los progresistas en las promesas de doña Isabel II cuando era reina?

Jamás, jamás, jamás. Tiempo nos queda para enterarnos.



La cuestion monárquica no adelanta gran cosa. Ahora parece que se ha acordado prolongar la interinidad.

Da lo mismo. De todas maneras ya está averiguado que con rey ó sin él dentro de un mes no habrá un real para pagar á nadie...



He visto en un periódico que se trata de hacer una Exposición de Bellas Artes.

La idea me parece excelente, pero temo que no pase de rumor, como suele suceder.

¿Tendría que ver que lo que se pudo verificar en tiempo de los moderados, no pudiera verificarse ahora!



El gobernador de Tarragona, en su comunicacion oficial del 20, confiesa que no está bien enterado de todos los pormenores del crimen que todos deploramos, y patentiza que no conoce la Constitucion vigente.

¿Y quieren que lo sepa de memoria el infeliz jornalero, y que nosotros sepamos lo sucedido á tanta distancia!

Pues señor, no sé quienes son los utopistas.



Un periódico progresista acaba de hacer una declaracion importante.

Dice que los votos de las masas «se arrojan en tumulto, hijo de la calentura delirante.»

De manera que en concepto del citado periódico, las Cortes Constituyentes son el producto del delirio.

Gracias á Dios que existe una opinion concienzuda y meditada.



En un mismo suelto dice La Iberia, que se debe convencer á los republicanos de que nada consiguen con la propagacion de su doctrina, y tambien declara que á raíz de los sucesos de Búrgos debió separarse la Iglesia del Estado.

Y diga Vd., amigo, ¿de quién aprendió Vd. sino de los republicanos la doctrina de esa separacion?

¿Quién la ha predicado en España con oposicion tenacísima de Vd., lo mismo que los derechos individuales?

La Iberia es como el ciego, que apenas convaleciente de la vista, queria matar al médico, porque le causaba algun daño á la vista la luz del sol.

Pero... se curará, mal que le pese.



Si oyen Vds. decir que hay un acuerdo de personas momentáneamente eminentes, para hacer más cruda guerra que nunca al partido republicano, no lo crean Vds.

Tambien oirán Vds. decir que esa misma gente iba á traer un rey.

Lo peor que les puede suceder es dejarles libres para hacer su voluntad.

¿Qué han hecho hasta ahora? Derribar el trono que habian defendido, aceptar principios que habian combatido, renegar de la alianza que habian anhelado.

Pues en la vida harán otra cosa. ¿Que manden ó no manden!



—¿Qué viene á ser eso del istmo de Suez? preguntaba ayer una muchacha á un caballero.

—Eso es, le contestó el caballero á la muchacha, que un señor muy valiente que se llama Lesseps, ha cogido al Mediterráneo y al Mar Rojo, y los ha abierto en canal.



Sucede con los actores lo que con los patriotas. Este año, los mejores están sin colocacion.



Vuelvo á suplicar al señor gobernador que tenga presente lo injusto de una contribucion voluntaria á que el vecindario de Madrid ha accedido con tal de no ver pobres por las calles, para que á los dos meses de suscripcion, pululen aquellos por todas partes.

Yo me suscribí, pero me parece que este mes no pago.



El 29 de este mes habrá iluminaciones.

Volverá á lucir en la fachada del Congreso aquel letrerito que decia:

Constitucion democrática,

pero recordaremos que la Contucion no se llama así.

Se opusieron los vicalvaristas y se salieron con la suya.



Yo soy justo; soy imparcial. Declaro que no hay inconveniente, que no debe haberlo, en que el duque de Montpensier venga á Madrid, entre y salga por donde le dé la gana.

Pretender que sus viajes son alarmantes, me parece una ridiculez.

Viajar no es conspirar. Si el duque conspira, y se le descubre, que sea castigado. Pero mientras esto no suceda, nadie tiene derecho á hacer apreciaciones más ó menos gratuitas.

La verdad por delante.



No demos crédito alguno á las noticias que se hacen circular sobre las grandes esperanzas de los moderados en una próxima restauracion.

Los carlistas pudieron equivocarse por ser fanáticos; pero los moderados... quite Vd.

Dicen que los alfonsinos piensan triunfar de la revolucion porque tienen dinero.

Todo el dinero de España tenían hace un año y los echamos.

Con que...



Antes eran los periódicos de oposicion los que propalaban noticias alarmantes. Ahora...

—Ahora tambien.

—No señor; que ahora un ministerial...

—Pues bien; de oposicion al espíritu público.

—Me cogiste.



Todos nuestros males nacen de no tener rey.

Nos falta dinero.

Si tuviésemos rey, como por fuerza tendríamos que pagarle las mensualidades, por fuerza lo habríamos buscado.

Hay que procesar á varios prelados.

Si hubiese rey, como les habria dicho: ayudadme y os ayudaré, no habrian tenido para qué escribir con... energia.

Tenemos que enviar 20.000 hombres más á Cuba.

Si hubiera rey, él se habria ido allá y nos lo habria arreglado.

Todos queremos rey; todos pedimos un mismo rey; se sabe que lo lleva

«Todo buen español dentro del pecho,»

y sin embargo...

«Ya verás como no viene; ya lo verás.»



Dice un periódico:

«Anoche se reunió la comision permanente de las Cortes. No tomó acuerdo alguno.»

Y dice otro:

«La comision de las Cortes se reúne para tratar de la ley sobre eleccion de monarca.»

¡Ya! Ahora comprendo que no tome acuerdo alguno.



Nuestro artículo De como viaja el general Prim lo parafrasea el apreciable colega La Iberia hablando del viaje de Castelar á Zaragoza.

Pero, amiga de mi corazon, párate un poco.

En Zaragoza no es el municipio quien convida.

¿Te parece floja la diferencia?

Por lo demás, mira tú lo que son las cosas:

Cuando Castelar fué á San Sebastian hubo más gente para recibirle y más alegría y entusiasmo en la concurrencia que cuando entró Prim.

¡Y sin embargo, no convidaba el municipio!



—¡Escándalo, escándalo!

—¿Qué es eso, D. José? ¿Por qué está Vd. tan contento? ¿Por qué grita tanto?

—¡Escándalo! ¡Ay que alegría! Pues ha de saber usted que en Tarragona... ¡déjeme Vd. tomar aliento!... han asesinado al secretario del gobierno.

—¿Y eso le alegra á Vd.?

—Como que se van á tomar medidas energicas contra los republicanos, y será posible traer á nuestro candidato... ¡Escándalo, escándalo!



El segundo artículo de nuestro apreciable colega Las Novedades de ayer, está consagrado á una cuestion muy importante.

Trátase de formar misterios sobre haber publicado Blasco unas líneas en El Imparcial pidiendo proteccion para la viuda ó hijos del infeliz secretario de Tarragona, cuando parecia lo natural que para esto se valiera del GIL BLAS.

En primer lugar, Blasco es muy dueño de publicar esas cosas donde le parezca.

En segundo lugar, GIL BLAS no niega á ninguno de sus redactores que, bajo su firma, escriban lo que quieran, dentro de la política del periódico, y lo que Blasco ha publicado en El Imparcial no contradice los sentimientos del GIL BLAS.

Pero ¡adios montes, adios castillos en el aire!

Todas las cavilaciones de Las Novedades vienen abajo de un golpe.

Blasco dió el miércoles á El Imparcial lo que no podia ya dar al GIL BLAS, porque se estaba reparatiendo, y hasta el sábado no volvía á salir otro número.

¿Lo quiere Vd. más claro?

Mande Vd., prenda.



—Calle Vd., si en España no se puede vivir. ¡Yo me voy á Francia!

—¿Pero, hombre, por qué?

—En Tarragona han asesinado á un hombre.

—Pues en Paris acaban de asesinar á una madre y siete hijos.



Dicen que han cerrado el club de la Montaña; la medida es algo subterránea.



El regente del reino ha salido á tomar baños. Considerado D. Francisco Serrano como español, no puedo ocuparme en ese acto de su vida, que es privada.

Considerado D. Francisco Serrano como regente, me asiste pleno derecho para juzgar la influencia termal á que se entrega.

¿Pero qué sacaría yo de calentarme los cascotes en eso?

Así como así cuando venga el rey ya estará el regente de vuelta, y...

Iba á añadir y «media,» pero quiero ser prudente.



El regente del reino ha tomado un palco en el teatro Español, ha vendido los muebles de su casa y se ha ido.

Si el rey promete hacer lo mismo, ya estoy yo gritando, ¡viva el rey!



El regente ha ido á Alhama. Le recuerdo que allí estuvo el rey consorte, y que dejó impregnado de su aliento el régio baño.



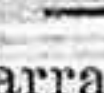
Detalles.

El secretario de Tarragona, segun cartas y correspondencias, arrancó por su mano el lema de la bandera republicana.

Tambien aseguran que despues se lanzó, revolver en mano, sobre el coche en que iba el general Pierrad, y que el pueblo y todos los que presenciaron la escena, creyeron que se trataba de asesinar al general.

¿Por qué no se publican estos hechos en el parte oficial?

¿Se desea que el crimen aparezca recargado de los más negros colores, para prevenir la opinion en contra de los republicanos?



El gobernador de Tarragona se las echa de muy valiente en la Gaceta.

Nosotros hubiéramos deseado que esas mismas pruebas las hubiese dado quedándose el día de la manifestacion, pues indudablemente su pericia y autoridad quizá habrian evitado la desgracia.

Pero está visto que el señor gobernador no creyó que la cosa urgía.

O más bien, que lo que urgía era lo que él tenia que hacer.

El lance es original.

Se hace una manifestacion republicana, se teme que pueda ocurrir algo, y el gobernador se va por la mañana y vuelve por la noche.

Ayúdeme Vd. á sentir.



Se está confeccionando una ley nuevecita de orden público.

Verá Vd. lo que sale.

Me pirro yo por las leyes de orden público. Hasta ahora se ha notado que toda ley de orden público se aplica siempre al mismo que la hace.

Le advierto á Vd. que en esta ocasion la están haciendo los progresistas.

PASATIEMPO.

CHARADA.

Ya la primera no da el Terso á sus camaradas, porque los libres le apuntan diciendo segunda y cuarta.

Déjese de pretensiones, viva tranquilo en su casa, que si algun republicano tercera y cuarta le clava, dejará de ser el todo, el todo de esta charada,

(La solucion en el próximo número).

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 57.